

AÑO 1.-Núm. 17

Deutsche Eulenburgschen Zeitung

Senta - desión

Defensor der kulturen der Kaiser der Katoles Defensor der Grosser
Guillerm, más grande, Napoleón, piquenío, porcos

Makanzzeitung

TALENTO DE GRAN CULTURA
DE UN KOLABORADOR

Noe Jakiribe:

"Pueces, íres, el 22 de marzo ta 1915.
Señor tirador tel "Deutsche Eulenburgschen Zeitung".



to no se borge adaque usted siempre
los lmanes que son chiste muy pue-
nos. Nuestra kultur es la brimeja tel mu-



to y en Llaneta no hay nincau fielo.
No es, cierto que hemos infatido la

Feuilleton

Los caballeros de la tabla ronda

En verdad, Eulenburg, sobre la gran deson-
ra de Kruppinas-groschen

LUNES 22 DE MARZO

Pelchiga es la Pelchiga que nos ha in-
fatido.
No es cierto que hemos madado muje-
res y niños, son las mujeres y los niños
que nos han madado nuestros bofes
solitarios en Lofaina.

No es cierto que hemos madado el
rosal arbolciento en Tusal, es el gon-
guí que nos ha madado nuestro erocio.
Son los haplides de la Pelchiga que
han gerido los munos te pios nes-
tros solitarios.

Te foto éis dñes la brufa nuestro
kran lario "La Oula" que ha recitito



rodokravins hero que no gulere lupli-
garlas bor ser el tirador te ese kol-
sal borfio temasalo pueno. No gual-
te hazer liojar las matre le vanilla.

Nuestro kolosal kaiser es dan pona-
toso que no buen far madar una mona-
ta. Y el kolosal krompinas que nos hupio
Indees lman "el clownapras" es do-
lafa más pontoso que en kolosal he-
dre, y el kolosal chensal Hintenpur-
es dotafis más pontoso que el krom-
pinas.

Así te usted que todo lo que tizen
nuestros lntikos es muerda.

Somos el pueblo de Europa que dñes
más doikendens.

Lo salita adentemende, S. S. S.-Ac-
tergonal von Schwefenfur, legor en af-
guldura.

no vinta.
— Cuantos pedores
abon ya pique son
dñes la mofro
del adia pique se
pue la pñensa.
Pue la pñensa al
impeta la gran pi-
que de mofro, éis
que que viene la

— príncipe pique lo
necesita. Pique lo
necesita? Kramas!
La pñensa necesi-
ta. Ya pñensa nos
todas las noñeres
nuestras mofro de
ella.

— adores! pre-
cunta adio de este

Zeilecramas

OTICIA MAS QUI TRISTE



BIRLIN, 21. — Están qui tizen de Pe-
trograd que la mokovita tomaron Prae-
myel.
— ¡Qui disgracia, pir Dios!
Parce qui holve di tristiza.

Churrete Zeitung

"NA QUI SI VA..."



... Y no volive. Pique mokovitas
tomaron Praemyel la kaiser qui istaba
Prusia Oriental si va a Berlin. No tiene
miedo, sin ambargo...

cosa qui ve que la
pñensa no vinta
fines! no depoea
pir la comento.
— Y como pueno
todas las noñeres
la comento la don-
da dice la mofro.
— Kíre he la
desende no pñe la
comento di la pñe.

cosa, pñe haco qui
puede pir consigui-
lo. — gure bastará si
el falta mofro y si
sufiere mofro, fátiz la
pñensa pñensa pñensa
pñensa pñensa pñensa
(Hansman mofro)

EL REY ALBERTO

El rey Alberto de Bélgica, como to-
dos los hombres de positivo mérito, es
muy sencillo en sus costumbres y es
en su trato. En sus viajes como príncipe
y en algunos como rey, le ha gustado
guardar el incognito. Se recuerda que
en 1897 visitó una mina belga con el
trato de minero sin ser reconocido por
nadie. Un día en Folsdam, siendo prínci-
pe, se presentó en la estación, tomó
un billete y se dirigió al andén. Llegó
la hora de salir y el tren no se movía.
Conociendo la puntualidad alemana pro-
guntó a un empleado por qué no arran-
caba el tren. — Estamos esperando a
un gran personaje, le contestó. — ¿A
quién? — Al príncipe Alberto de Bél-
gica. — ¿Eh? ¿Por qué? — Así es que pueno
usted dar la orden de salida. — ¿U-
sted el príncipe? ¿Quiere usted burlarse?
Y no hubo medio de convencer al em-
pleado hasta que oficialmente fué reco-
nocido. Hace pocos años, siendo ya rey
y hallándose en Santa Marchalita, Li-
cura (Italia) se presentó en el Banco
Chivari para cancelar algunos billetes
belgas de cien francos en moneda del
país. El empleado, mientras le daba el
cambio, le dijo: — Con que tenemos en
nuestra ciudad al rey de Bélgica? Pue-
de escribirse el estador de aquel em-
pleado el rey le dijo: — Soy yo mismo. Pero
no tuvo tiempo de hablar, porque el
rey Alberto, con un — ¡Gracias, hasta
otra vez, me corte, lo dejó con la boca
abierta.

La antipatía alemana

No es el hecho de la actual guerra el
que ha planteado la cuestión de la poca
simpatía que inspiran los alemanes en
el mundo. Hace tiempo que los germa-
nos se preocupan del caso y han procura-
do explicárselo. Un celebrado escri-
tor, Steinhilber, autor de una "Historia
de la cultura alemana", publicó ha tie-
po dos artículos en la "Deutsche Run-
dschau" tratando el tema y decía:

"No hay seguramente una nación me-
nos amada que la nuestra; hasta nues-
tro sector luenos con reconocida de
malicia o sencillamente ignorados".
El estudio de esa antipatía lleva a
Steinhilber a remontarse hasta Tácito
y seguir por la Edad Media su explora-
ción, llegando al renacimiento y después
a nuestros días.

No queremos al escritor en su per-
sonalidad, que viene a concluir en que
ninguno de los gran hombres, ni si-
quiera Goethe, ha podido cambiar las
costumbres privadas de este pueblo en
su género de vida, mientras los ingleses,
franceses, italianos y españoles tienen
su estilo, que les presta encanto per-
ticular.

Cuando los alemanes quieren tener es-
tilo imitan el del vecino. Los ingleses
que no comprenden la vida sino acom-
pañada de ciertas formas sociales, se
consideran muy superiores a los alema-
nes, rudos, ruidosos y mal vestidos.
Pero la rudeza alemana contrasta so-

CHOCOLATE
CON LECHE
"AGUILA"
EL GRAN BOMBON NACIONAL
PIDALO EN TODAS PARTES

bre todo con los seres de raza latina;
alegres, elegantes, dñiles, de gesto in-
tento, de leques armonicas y claras y
canonados de la belleza. No aquí por
qué el alemán, no obstante su cultura,
conserva, según Steinhilber, una fama
de bárbaro. "Debemos alarmarnos",
concluye el escritor. Y en seguida se
acuerda de que es alemán y apela a la
fuerza. "No, contesta. En el campo cien-
tífico e industrial nuestra compe-
tencia está reconocida, y esto puede
consolarlos de no ser queridos. Políti-
camente, esto podrá perjudicarnos; pe-
ro somos lo bastante fuertes para ha-
cerlos respetar".

¿Qui mil colinas Lajandros?

Cantando la Marsellesa

El otro día en el hospital instalado
en el Gran Palacio de París, fué ope-
rado el soldado Besson, perteneciente al
cuarto regimiento de suaves.

Desde que comenzó la operación y
ata bajo la acción del cloroformo, el
muchacho comenzó a cantar la Marsel-
lesa y entro en convulsión del cirujano y
de las damas enfermeras, la cantó has-
ta el fin, la voz un poco temblante en
las últimas estrofas.

Cuando hubo terminado la operación
le enfermera le contó el hecho y le fe-
licitó. Respondió Besson: Cuando me
dormí, me oí que cantaba la Mar-
sesa, y he sentido necesidad de ter-
minarla. No he pensado en otra cosa.

La muerte del
comandante Berbandier

He aquí como relata "La Dépêche" la
muerte de este bravo oficial:

"El comandante acababa de colocar
su batallón en el sitio que le había sido
indicado. Acumulado solamente por su
ordenanza, se destacó de sus hombres,

para ir a recorrer una posición. Por so-
bre el suelo, matrecho por las lluvias,
en plena noche y bajo una lluvia de me-
tralla, los dos hombres avanzaban, pero
de pronto tropiezan con el alambre que
bordaba una trinchera abandonada la
vispera por los franceses, y caen en
el interior de la misma. Los dos hom-
bres se hunden hasta los hombros en el
barro mojado, que llena la trinchera,
sumergiendo alborques.

Todos sus esfuerzos son vanos para
salir de allí. No pueden gritar, porque
sus gritos serían oídos desde las posi-
ciones trincheras alemanas, denunciando
así las posiciones ocupadas por el des-
tino. Permanecen así durante seis
horas entre la vida y la muerte, sin po-
der profirir una palabra, ni hacer un
movimiento, esperando la muerte. Al
amanecer, una patrulla francesa los de-
cubrió. Se habían salvado.

Pero no tardaron en darse cuenta que
el estado del comandante era grave. El
ordenanza se hallaba fuera de todo pe-
ligro, pero el oficial tenía el rostro tras-
formado, su mirada era extraviada, de-
fibrada. Fué trasladado a las literas de
retaguardia, y ocho días más tarde al
hospital de Fopierghe. Sus hijos, que
servían en el 3 de artillería, fueron
llamados a su lado, pero no los recono-
ció.

El accidente se produjo el 23 de di-
ciembre y el bravo comandante murió
el 3 de enero sin haber podido, ni por
un solo momento, recobrar su lucidez.

LA MARSELLESA

EMPRESA DE ENCARADOS DE PIROS

Y PARQUETS

Limpieza de casas — Abonos mensuales

GASTON BARTHELEMY

CORDOBA, 645 — U. Telef. 84 Av.

EL "TIGRE" ALEMAN



